

El Corresponsal de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Administr.<sup>ca</sup>  
5, rue Lamartine  
Paris.

Año IV. - Núm: 385.

Paris 9 de Abril de 1888.

### La situación.

Otra fecha memorable la del día de ayer bajo el punto de vista político y del sistema parlamentario. Tenían lugar las elecciones parciales, en tres departamentos, Distrito, muy alejado, el uno del otro, cuyos habitantes, no tienen, por decirlo así, nada de común, ni el lenguaje, ni el carácter, ni las costumbres, ni el temperamento. Y sin embargo, en los tres departamentos el general Boulanger ha tenido un número de votos considerable. Este éxito es tanto más significativo y resulta tanto más espontáneo, en tanto que los amigos del general no habían hecho campaña ninguna en esos departamentos, y el mismo general había desistido de su candidatura en el Norte, presentándose únicamente en el Norte cuyas elecciones no deben verificarse hasta el 25 de este mes. Pues bien, a pesar de esto, el general Boulanger ha obtenido 12000 votos en el Norte, 3000 en el Oeste y en la Dordogne ha sido electo diputado por una inmensa mayoría. Como se ve, el movimiento, no boulangista, pero sí revisionista y disolucioquista se va propagando por toda Francia. Porque es preciso reconocerlo, y regarlo en las presentes circunstancias, sería ser insospechosos. Puede creerse imparcialmente y razonadamente que los electores republicanos que acababan de emitir sus sufragios en favor del general Boulanger sean partidarios de la dictadura o del cesarismo? Pensar una cosa semejante es, en nuestro concepto, el colmo de lo absurdo, y es hacer una ofensa al buen sentido de esta nación francesa que tantas luchas ha tenido que sostener para defenderse contra las asechanzas del cesarismo y contra las funestas consecuencias de la dictadura.

Esto es obvio: el país está fatigado de esas luchas incessantes e inútiles que tienen lugar en el Parlamento, haciendo imposible todo acuerdo entre todos los que aman al régimen republicano, y de hecho toda estabilidad gubernativa.

mental. Los mismos amantes del sistema parlamentario no pueden dejar de confesar que este se ha desconsiderado en sus últimos tiempos por sus prácticas firmes. La nación está, por decirlo así, harta de ese eterno pugilato de esos abortos repetidos, de esas variaciones irracionables, y quisiera, en fin, ser dueña de un régimen en el que sus mandatarios pensasen algo menos en sí mismos y mucho más en los sagrados intereses del país, hoy tan desconsolado.

Este pensamiento es general en Francia y predomina sobre todo en la masa de electores del partido republicano. No pudiendo, pues, votar ellos mismos directamente por la revisión, se han acordado de que un hombre, el general Boulanger, había tenido la audacia franquera de consignar la revisión y la disolución en su programa, y todo, a una, como movido, por un resorte y en realidad impulsado, por una misma idea se han apresurado a emitir sus sufragios en favor del general, por ser el único que simboliza y encarna en los actuales momentos.

Como es natural, este movimiento evolucionista de la opinión contra el sistema parlamentario empieza a inquietar vivamente a los hombres que, a la sombra y por obra y gracia del mismo, se han hecho dueños de la situación en Francia a partir del segundo tercio de este siglo, lo mismo bajo el régimen monárquico que bajo el régimen republicano. Si la Cámara actual fuera una Cámara discreta y prudente, tal vez podría aun atajarse el mal en sus comienzos, aprovechando la lección severa que para ella representan los últimos sucesos, y modificando su manera de ser por medio de una sabia inteligencia entre todos los que, en pasión de partido, desean la prosperidad y el engrandecimiento de Francia. Por desgracia los sistemas no pueden ser perfectos, y a no venir algo impensado, algo imprevisto, como que el desenlace no se tendrá esperar mucho tiempo.

Una reunión ilusoria. — No nos equivocábamos cuando en nuestra anterior correspondencia, reproducíamos a beneficio de comentario, es decir, no respondiendo de su veracidad, el relato de una reunión imaginaria que al parecer había tenido el titulado "Comité de protesta nacional" para obligar al general Boulanger a publicar una profesión de fe política. — El periódico de Rochefort, L'Intransigeant lo ha comentado de una manera formal y categórica.

Catástrofe en la estación de "Saint-Lazare". - Un incendio cuyas consecuencias han sido terribles, estalló en la madrugada de ayer Domingo en el local que ocupaba la antigua administración de la estación de San Lázaro, calle de Amsterdam.

Los bomberos de París han debido registrar en el libro glorioso de su institución los nombres de dos nuevas víctimas, del deber, el cabo Porlier y el ~~trabajador~~ <sup>trabajador</sup> Paclim.

#### El fuego.

Digamos antes que todo que el siniestro era si mismo ha producido perjuicios materiales de escasa importancia. El fuego empezó en el entreuelo del edificio antiguo destinado a una próxima demolición, en el cual se encontraban las últimas oficinas de la contabilidad y de la explotación. Había, con todo, el temor de que las llamas, alimentadas por los muchos papeles del despacho, invadiesen en algunos instantes toda el ala izquierda de la estación.

La alarma fue dada por un jefe de despacho de la Compañía del Oeste, quien, al entrar en su casa, se apercebía de las primeras chispas del incendio.

#### Los socorros.

Diez minutos más tarde (era la una menos diez) llegaron las bombas de socorro: cinco bombas a vapor con su personal correspondiente.

Los bomberos que llegaron primero atacaron inmediata y energicamente el incendio, que se propagaba desde los bajos hasta el quinto piso del edificio por una estrecha escalera, que venía a ser como una especie de chimenea de socorro. Por allí subieron lentamente los bomberos, extinguiendo a su paso el fuego que les envolvía.

El cabo Porlier iba delante teniendo con ambas manos el conducto por el cual repartía a derecha e izquierda el agua. Detrás de él seguían varios bomberos escalonados, destruyendo los obstáculos y arrastrando tras de sí el aparato que servía al valiente Porlier para ir cumpliendo su peligrosa tarea. Los unos, después de los otros se seguían en fila ganando palmo a palmo los tramos de la escalera como se gana palmo a palmo el terreno en cualquier combate.

#### Hundimiento de la escalera.

En el rellano del quinto piso hallábase un sargento mayor de bomberos esperando la llegada de sus hombres, cuando de repente se apercebía <sup>de</sup> que toda la escalera, sin ninguna clase de estrepito, se hundía ante sus ojos, casi debajo de sus mismos pies, dejando únicamente suspendidos <sup>como</sup> y en el aire los rellanos de los cinco pisos. Fue una especie de desprendimiento, más bien

que un hundimiento propiamente dicho. No hubo ni un solo grito. Transcurridos algunos segundos, apenas si el sargento mayor pudo aun hacerse cargo del terrible fracaso y distinguir los restos de la escalera hundida en el fondo de la caja. En lo alto de esta dos o tres tramos ardian aun semejando a otras tantas antorchas clavadas en el muro.

### El subteniente Marip.

Este oficial del Cuerpo de bomberos se preparaba en este preciso momento para subir la última escalera, y enesatabase a la altura del segundo piso acompañado del mecánico Pachin. De repente Pachin, sintiendo el movimiento vacilante de los tramos que se desgajaban, dió un salto hacia atrás, haciendo caer a Marip, que se encontró, por tan extraña coincidencia y casi a pesar de él, sobre un rellano contiguo, uno de los que afortunadamente no se habían hundido. — Dicho oficial, desde este refugio improvisado asistió en dos segundos a un espectáculo espantoso e indescriptible. Vió primero hundirse delante de él toda la escalera; después, siete hombres fueron precipitados uno después de otro en el abismo, pasando vertiginosamente ante su vista y envueltos en una especie de tromba de hierro, de madeiras y de materiales de mampostería.

M. Marip, logró escapar del peligro echando abajo una puerta lateral y descendiendo apresuradamente otra escalera adosada a otro departamento del edificio.

### Después de la catástrofe.

Yuntil es decir cuanto trabajo costó a los pobres bomberos separar los escombros de la escalera para retirar los cuerpos de los que acababan de ser víctimas del cumplimiento de su deber. Después de una hora de ardua tarea, consiguióse ese objeto; desgraciadamente los auxilios habían llegado demasiado tarde para dos de ellos, el cabo Porlier y el mecánico Pachin. Cinco bomberos pudieron ser sacados con vida, heridos más o menos gravemente; pero estos dos últimos habían fallecido en el momento en que fueron sacados de los escombros.

### Última hora.

Exterior. — Telegrafian de Berlín al Times de esta mañana: "Circularan aquí toda clase de noticias contradictorias relacionadas con lo que se ha convenido en llamar "crisis bismarkiana". La opinión más autorizada cree, no obstante, que la cuestión de la dimisión del canciller, como la enfermedad del emperador, ha quedado únicamente aplazada, lo cual no quiere decir que la cuestión no subsista más o menos latente. El proyecto de matrimonio de la princesa Victoria no es abandonado ni mucho menos. La cuestión del canciller no puede dejar de tomar dentro de poco un carácter agudo. (Berlín 9) — Parece cosa que no ofrece ya ninguna duda la próxima dimisión del príncipe de Dinamarca. En Charlottenbourg se mira ya esto con indiferencia. Es casi seguro que el canciller se retirará a Varzin, que le reemplazará el príncipe de Hohenlohe. Interior. — El número de votos obtenidos por el general Boulanger en el departamento de la Dordogne, pasa de 60.000. (Doha: 3% 31' 32" — Suez: 21% — N. España: 272' 50").